

Maximiliano Alzate, un maestro que cambia la educación tradicional por una educación de futuro

No es un profesor convencional, ni siquiera en sus comienzos, hace más de dos décadas, cuando llegó a Ciudad Bolívar para ser docente de ciencias. No conocía esta localidad, por eso se propuso indagar sobre el contexto de sus estudiantes, que en esa época provenían en su mayoría del campo, desplazados por la violencia y que se ubicaron en las faldas de la montaña, cerca del relleno sanitario Doña Juana.

Esa inquietud de Maximiliano Alzate, ingeniero químico, docente del Colegio Rodrigo Lara Bonilla, de la localidad 19 de Ciudad Bolívar, de no seguir al pie de la letra el currículo tradicional y realizar sus clases solo con tablero y tiza lo llevó a planear su formación pedagógica a partir de la convivencia de lo que los estudiantes tenían a su alcance.



“

Fue así que inició un club de ciencia, donde empezó a transmitirles a sus pupilos los derechos ambientales, al notar que en esta localidad confluyen los impactos ambientales por el relleno de Doña Juana, y así aparece “La carta a la tierra”, que trae elementos y objetivos claros para trabajar en la parte ambiental.

Al principio, el club de ciencia comenzó a levantar ampollas entre los docentes y resistencias en algunos sectores y por eso, el profe Max, como le llaman sus estudiantes, creó el Proyecto Ambiental Escolar y a buscar el respaldo de los comités locales de educación ambiental, con el fin de crear una red ambiental con algunos colegios de Bogotá.

Y por ahí arrancaron el profe Max y sus estudiantes en su proyecto: sembraron árboles cerca a la Quebrada Lima, que queda a cuadra y media del colegio, y a integrarse cada vez más a las reuniones ambientales donde estaban el Departamento Técnico Administrativo del Medio Ambiente (Dama), el Acueducto, Aseo Capital, Policía, Bomberos, quienes se asombraban de ver a un profesor con sus estudiantes preocupados por el tema ambiental.

“
Y para que los tomaran en serio, el profe Max y sus pupilos llevaban evidencias de su trabajo, con argumentos de peso y fue así como se ganaron un puesto en este comité y a que fueran escuchadas sus voces.
”



Pero no sólo se quedó con esto. Este docente tiene un programa de expedicionarios de ciencia, con los cuales asisten cada año a diversos eventos para conocer el impacto del cambio climático en nuestro país y se empeñaron este año en que algunos jóvenes asistieran a la Cumbre de Cambio Climático en Francia, pero no tuvieron suerte. *Pero eso no los amilana, al contrario, los impulsa a seguir trabajando en este esfuerzo.*

También cuenta con un observatorio astronómico, que no tiene nada que envidiarle al de cualquier colegio privado. Este observatorio cuenta con dos domos, los cuales fueron diseñados por el profe Max y sus alumnos. Uno es poliédrico, hecho con las teorías de Johan Kepler, en donde observan las estrellas y constelaciones; el segundo, es para observar el sol, la luna y algunos planetas.

En este observatorio se dan cita los miembros del Club de Astronomía, el cual ha recibido varios premios por el Programa Misión X, de la NASA y han sido certificados como “buenos cazadores de micrometeoros”. En esta iniciativa de acercar a Ciudad Bolívar a las estrellas han vinculado a la comunidad para que participe en esta aventura.



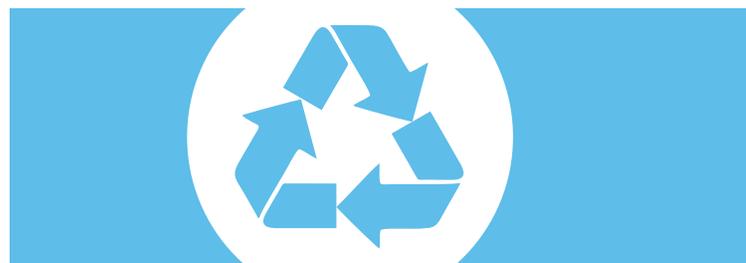


El profe Max también cuenta entre sus proyectos con un mini museo con especies nativas, arañas tarántulas; así como una finquita en Anolaima, donde tienen un herbario que les sirve para analizar las modificaciones que ha traído el cambio climático en este clima de bosque húmedo. Así mismo, cuentan con proyectos pedagógicos productivos como por ejemplo los cultivos de baba de caracol, y proyectos con niños ambientalistas para crear conciencia en que la quebrada no es sinónimo de basurero.

En este tema de conciencia, el profe recuerda una anécdota con un niño quien llevó este concepto a su casa, pero su tía no le hizo caso y echó un colchón viejo a la

quebrada. “Ante esto, sacamos el colchón y se lo pusimos en la puerta de la casa de la tía con un moño de regalo para generar esa conciencia. Claro que después los recolectores de basura se lo llevaron”, dice jocosamente Maximiliano.

Ese es el propósito que tiene el profe Max, que desde pequeños los niños se formen como ciudadanos ambientales. “El concepto de ser ciudadano ambiental es que a mí me duela mi ciudad. Si todos los bogotanos hicieran eso, sería mejor”, dice.



Frutos cosechados

Ese ADN que el profe Max le ha impregnado a sus estudiantes, en algunos de ellos ha dado fruto: un 25% de ellos ha seguido su gusto por la parte ambiental y actualmente están estudiando ingeniería ambiental y saneamiento ambiental, y otras carreras afines.

Y también han nacido hijos de la investigación, como el programa radial “Chicas por la naturaleza, que se transmite por la emisora local ojoradio.com.co, y allí las jóvenes hablan de temas ambientales los viernes; en tanto que los miércoles transmiten “Ciudad Bolívar mira hacia las estrellas” y los jueves, “Ciudad Bolívar habla del cambio climático”.

Su pasión por lo ambiental se le nota por el brillo de sus ojos

cuando habla de cada uno de los proyectos que ha impulsado. Para él, la pasión por lo que hace es lo que lo distingue. “No soy un profesor taxímetro, es decir, que solo aporto mi tiempo por lo que me van a pagar. No, para mí la docencia es ir más allá, de no tener en cuenta horarios y dar lo mejor de nosotros para que nuestros estudiantes tengan conciencia de que tenemos que cuidar nuestro planeta”, señala.



Y remata: “El currículo no tiene que ser metódico, empiezo por diferentes puntos y voy articulando los temas para generar mayor conocimiento en mis alumnos. Por ello, tenemos que generar más dinámica en la escuela”.

Ese dinamismo le valió el reconocimiento del Instituto Distrital de las Artes (Idartes) y el Planetario Distrital por su contribución a la difusión de las ciencias del espacio. Fue así que a principios de diciembre de 2016 le entregaron el reconocimiento ‘Vida y Obra al Divulgador de la Astronomía’, categoría de los premios ‘Homenaje a los Divulgadores de la Astronomía y las Ciencias del Espacio’ que tiene como objetivo exaltar a las personas y entidades que contribuyen de manera significativa a la difusión y popularización de la astronomía, las ciencias del espacio y afines en la ciudad de Bogotá.



“Esto ha sido un proyecto muy relevante, nos conocen por el nuevo modelo educativo más interactivo, donde el chico siente que el colegio es su casa, aquí aprende, goza, y siente que se le tiene en cuenta y que se generan espacios de participación”, dice con orgullo el profe Max.

“Si a los chicos se les enseña a aprender a escuchar la naturaleza, a cuidar las ranas y los espejos de agua, hemos dado un paso para que se respeten los derechos humanos y la democracia, que en últimas resume el PEI (Proyecto Educativo Institucional) del Colegio Rodrigo Lara Bonilla”, puntualiza el profe Max.

COLEGIO:

Rodrigo Lara Bonilla

PROFESOR:

Maximiliano Alzate

ÁREA:

Ciencias naturales

